



## **Lógica, lenguaje y argumentación. Sobre el discurso político en Simón Rodríguez<sup>1</sup>**

*Juan Rosales Sánchez*

*Escuela de Filosofía*

*Universidad Central de Venezuela*

*juanitove@yahoo.com*

### **RESUMEN**

Este trabajo estudia las ideas de Simón Rodríguez en torno a la articulación entre lógica, lenguaje, argumentación y retórica en el discurso político. Analizamos los alcances y límites que el autor parece adscribirle a las posibilidades expresivas del lenguaje lógicamente articulado. Discutimos, además, los elementos irracionales y empíricos que hacen parte importante en la urdimbre del discurso político.

**PALABRAS CLAVES:** lógica, lenguaje, argumentación, retórica, discurso político.

## **Logic, Language and Argumentation. On Simón Rodríguez's Political Discourse**

### **ABSTRACT**

This paper studies the ideas of Simón Rodríguez on articulation between logic, language, argumentation and rhetoric in political discourse. We analyze the scope and limits that the author seems to belong to the expressive possibilities of language logically articulated. We discussed also the irrational and empirical part in the development of political discourse.

**KEY WORDS:** logics, language, argumentation, rhetoric, political discourse.

<sup>1</sup> Esta investigación representa la primera parte de un proyecto financiado por el CDCHT, de la Universidad Católica Andrés Bello, en abril de 2010, cuyo título es *Pueblo y ciudadanía. Examen de los fundamentos filosóficos del republicanismo en el pensamiento de Simón Rodríguez y Cecilio Acosta.*





## 1. Presentación

En las reflexiones filosóficas de Simón Rodríguez se evidencia una clara tendencia hacia una firme valoración tanto de la observación como del razonamiento en la producción del conocimiento social y político, de modo que es justo decir que su obra escrita refleja un equilibrio entre estos ámbitos epistemológicos. Si el uso de los sentidos es una fuente importante de conocimiento y, en consecuencia, fundamento empírico para los contenidos del discurso; no menos importante es el uso de la lógica para el ordenamiento de los argumentos que la razón confecciona. En su enfoque, el orden formal del discurso ha de ajustarse a las reglas de la lógica. Pero no se limita a proceder por deducciones dogmáticas o metafísicas, aunque admita que la experiencia sensorial deba ordenarse lógicamente y hacerse común por medio de un discurso claro, coherente y consistente. Rodríguez intenta con esto oponerse a las ideas que desconocen la importancia de los datos de la experiencia y también a las que desprecian la reglamentación que impone la razón; luego no es de admirar que irónicamente diga: “*Creemos que el modo de pensar es libre.*”<sup>2</sup> En consecuencia, asume que se debe combinar observación y reflexión sobre la vida política y social. La filosofía política y social que despliega Rodríguez está determinada por el entronque entre las estrategias racionalistas del pensamiento deductivo y las empiristas que dan primacía al contacto con el mundo empírico. Pero es innegable que cualesquiera sean las precisiones epistemológicas, el conocimiento en el terreno de lo político y lo social no puede eludir el paso por el poderoso e imprescindible puente constituido por la lógica, el lenguaje y la argumentación. El discurso auténticamente político debe estar anclado en lo racional y en lo razonable. Escribe Rodríguez:

<sup>2</sup> Simón Rodríguez: *Obras Completas*, tomo I, Caracas, Ediciones del Congreso de la República, 1988, p.366. En cuanto a la reproducción de los textos de Rodríguez en citas directas en este trabajo, se advierte que se harán apegadas a la singular forma de presentar las ideas por parte del filósofo. Esto implica que se respetará el criterio de Rodríguez del texto que busca pintar los pensamientos. Por otra parte, se encontrará el lector no familiarizado con la obra del autor una ortografía singular. No se tome como un desconocimiento del idioma por parte del filósofo. Existe una justificación para semejante escritura. Simón Rodríguez se propuso una reforma de la ortografía castellana, que consiste en “pintar los signos con la boca”, “en escribir como se habla”, una ortografía “ortológica.” Una lengua perfecta para una sociedad perfecta. Cf. Tomo I, p. 265 y ss.





Juan Rosales Sánchez

en el discurso <i>hablado</i> como en el <i>escrito</i>	} d e b e { haber	conexion de Ideas y conexion de pensamientos
--	----------------------	---

La conexion de Ideas se presenta en PARADIGMA  
La de pensamientos en SINÓPSIS

PARADIGMA es...

un ejemplar de } Ideas comparadas para  
hacer sentir su conexion

SINOPSIS es...

un cuadro } en que se ve, de un golpe,  
la conexion de varias Ideas  
haciendo un pensamiento ó varios

El sentido de un Pensamiento se llama *Proposicion*  
y la fórmula con que se expresa *Frase*<sup>1</sup>

Es evidente que en el núcleo de la filosofía política y social desarrollada por el autor se encuentra una innegable preocupación por la construcción de un discurso (bajo los auspicios de la lógica y apegado a formas argumentativas) que tome en serio la importancia capital del lenguaje en la presentación y producción de las ideas.

Nótese que esto implica la comprensión de la primacía de dos grandes metas. La primera atiende al discurso sobre lo ético y lo político, cuyo núcleo corresponde, como lo hemos expuesto en trabajos anteriores<sup>3</sup>, a las nociones de razón y ética, fundamentos de su reflexión política y social. En cuanto a la segunda, (entendido como plan para fundar la república), la educación aparece como un discurso político que se erige en uno de los pilares que soporta la estructura del edificio social. En nuestro trabajo intitulado *La República de Simón Rodríguez*<sup>4</sup> se ha estudiado y discutido la estructura del proyecto de sociedad republicana que concretamente se muestra en:

3 Juan Rosales S.: *Ética y razón en Simón Rodríguez*, Caracas, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2008.

4 Juan Rosales S.: *La república de Simón Rodríguez*, Caracas, Fundación Editorial El Perro y la rana, 2007.





## Educación popular

### Destinación á Ejercicios útiles

#### Aspiración *fundada* a la propiedad<sup>5</sup>

Pero cabe destacar que es bastante complejo el entramado teórico sobre la reflexión política y social en este autor, trabajos con grandes méritos críticos e interpretativos, como *Un nuevo poder... y Educación y revolución...* de Carlos H. Jorge<sup>6</sup>, han arrojado nuevas claves hermenéuticas, pero mucho queda por explorar y discutir al respecto. Más aún, pensamos que en tanto los aspectos puntuales relacionados con las funciones de la lógica, la argumentación y el lenguaje en la producción del discurso político son piezas clave en la obra del autor, tiene sentido animarse a una nueva perspectiva de comprensión desde las vinculaciones mencionadas.

Ahora bien, es usual sostener que en la filosofía esbozada por Simón Rodríguez el centro está ocupado por el concepto de educación y, además, que el filósofo se propuso una revolución educativa. Rodríguez va más allá de todo eso. Ha quedado bastante claro a partir de los estudios de Carlos Jorge<sup>7</sup> y Juan Rosales<sup>8</sup> que la dimensión discursiva constituye un elemento de primera importancia en el desarrollo de su riguroso pensamiento ético-político. En este orden de ideas, es pertinente sostener que destacan en la obra de Rodríguez dos aspectos que permiten clarificar la noción de discurso, uno centrado en las relaciones entre el lenguaje y el mundo en general, con una concepción interesante de la noción de representación. Otro, que privilegia el potente aspecto organizativo que la lógica imprime al uso del lenguaje y a la forma que adquiere el discurso. Se hallan en la obra del autor pasajes acerca de los méritos relativos a cada aspecto. Pero hay, además, una inocultable valoración de la argumentación como clara expresión discursiva de la racionalidad, en este aspecto el rol de la lógica toma un lugar privilegiado. En consecuencia, una apuesta por la función de lo racional se hace evidente, pero una concepción antropológica integradora de las distintas facultades, previene al autor de los excesos que pueden surgir por

5 Rodríguez, Simón, *Op. cit.*, tomo I, pp. 272, 370.

6 Cf. Carlos Jorge P.: *Un nuevo poder. Estudio filosófico de las ideas políticas y morales de Simón Rodríguez*, Caracas, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2005.

7 Carlos Jorge P.: *Educación y revolución en Simón Rodríguez*, Caracas, Monte Ávila, 2000. *Un Nuevo poder...*, Repárese en la nota al pie de página número 6.

8 Véase al respecto las notas al pie números 3 y 4 de este trabajo.





Juan Rosales Sánchez

la elevación de la razón a la categoría de absoluto. Ha de admitirse, entre otras consideraciones, que el autor está poniendo en juego las características irracionales representadas por el *pathos* y por los apetitos, aunque también la carga ideológica<sup>9</sup> que acompaña a cada miembro del mundo social. Puede notarse por parte del filósofo un esfuerzo que busca, a partir del análisis y la crítica, reorientar los alcances del discurso político tradicional en la Hispanoamérica de su tiempo.

Para avanzar en los objetivos de este trabajo, es decir, para dilucidar la relación que, a nuestro juicio, se da entre lógica, lenguaje, argumentación y retórica en la conformación del discurso político según el “Sócrates de Caracas”; seguiremos teorías y resultados del estudio sobre la argumentación, de la lógica y de enfoques de los estudios del discurso. Éstos servirán de apoyo interpretativo. Estudiamos dos aspectos asociados con la teoría del discurso político en Rodríguez. Por un lado, los alcances y límites que el autor parece adscribirle a las posibilidades expresivas del lenguaje, y con ello, dada la relación intrínseca entre lenguaje y pensamiento humanos, los condicionamientos que pone al pensamiento y a la acción. Por otro lado, los eventuales problemas que surgen del examen de uno de los aspectos más complejos del discurso político (el aspecto ideológico). La consideración del tema de los aspectos éticos y estéticos que influyen al discurso, los racionales e irracionales (emotivos), que el autor pone de relieve en el entronque entre los enfoques epistemológicos y políticos de la vida social e individual.

## 2. Lógica y lenguaje

Pasemos a revisar con mayor detenimiento las relaciones entre lógica y lenguaje. Sostiene el filósofo caraqueño:

La Lójica, el Idioma y las Matemáticas  
*son los Estudios de obligación en el día*<sup>10</sup>

Digamos que el conocimiento de la lógica, en el ámbito del discurso, alcanza en Rodríguez el carácter de precepto. En primer lugar, porque contribuye significativamente con el aumento de la ca-

<sup>9</sup> No usamos el término en el sentido marxista de falsa conciencia, sino como “conjunto de ideas fundamentales que caracteriza el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento cultural o religioso o político, etc.” DRAE.

<sup>10</sup> Rodríguez, Simón, *Op. cit.*, tomo II, p. 141.





pacidad natural para expresar las ideas con claridad y precisión; en segundo lugar “la lógica rectifica el razonamiento” en tanto que sus herramientas permiten formular argumentos con rigor y examinarlos críticamente. En tercer lugar, y esto es un aspecto clave, los instrumentos de la lógica son las palabras<sup>11</sup>, esto es, que no sólo atiende al problema formal, sino también al material. Los principios y métodos lógicos han de aplicarse a un lenguaje cuyos términos han de ser definidos con suma rigurosidad y precisión para facilitar la comunicación. Lógica, razón y lenguaje son inseparables, de donde se colige que el discurso se halla bajo el influjo de esta unidad. De este principio parece derivarse la gran ponderación del conocimiento y la promoción del discurso argumentativo en la obra de Rodríguez. Razonamos con palabras. Así, en cuanto el grueso de nuestras acciones debe fundarse desde la razón, el lenguaje y la lógica cobran gran importancia.

Rodríguez estima que su tiempo exige “entenderse con palabras”, lo que equivaldría a decir que es el tiempo de construir el discurso argumentativo con el empleo más escrupuloso de los términos. Dos factores parecen apoyar esta tesis en Rodríguez, por un lado, el ideal racionalista y comunicativo del pensamiento ilustrado; por otro, los desastres de una larga guerra de aniquilación de los americanos entre sí.

Rodríguez defiende la tesis según la cual las instituciones republicanas exigen el compromiso del discurso argumentativo porque éstas no se sostendrán con la amenaza y la coacción. La mejor manera de mantenerlas consiste en hacerlas funcionar racionalmente. El buen funcionamiento se produciría gracias a las herramientas de la lógica y al conocimiento preciso del lenguaje, aplicados a un discurso argumentativo.

La reglamentación lógica del discurso ayudaría a la difusión de las ideas sociales que permitirían entender las instituciones republicanas. Promover la racionalidad, que regenta la lógica en el discurso, ayudaría a configurar el medio social más importante para Rodríguez, a saber, la comunicación. Fortalecer la racionalidad individual mediante el conocimiento de las reglas lógicas y un discurso público que las manifiesta contribuirían a discusiones sensatas sobre los asuntos de interés político. Que los ciudadanos puedan comprender

<sup>11</sup> “El sentido recto de las palabras está bajo la protección de la LOJICA porque las palabras son sus instrumentos.” Rodríguez, *Op. cit.*, tomo II, p. 140.





Juan Rosales Sánchez

los argumentos de gobernantes, opositores y, finalmente, sacar buenas conclusiones es uno de los fines del filósofo. Fortalecer el uso adecuado de la razón, promover la racionalidad discursiva permite que el hombre *aprenda a gobernarse* y a hacerse socialmente responsable. Rodríguez promociona el conocimiento y la aplicación de la lógica con miras a la corrección argumentativa y al entendimiento político. La lógica se constituye en una de las rectoras del discurso, por esta razón no se debe “dejar la LOGICA (como se hace en todas partes) para los pocos que la suerte lleva a los Colegios.”<sup>12</sup> La rigurosidad que impone la lógica al uso del lenguaje se puede ver en una perspectiva de primera persona, pues se habla para raciocinar y se raciocina para persuadirse y convencerse, y en una de tercera persona pues igualmente debe servir para persuadir y convencer a otro.<sup>13</sup> Podemos colegir que la economía del raciocinio se mueve entre lo privado y lo público.

Con claridad meridiana, Rodríguez refleja las tesis expuestas en su preocupación por la formación racional (republicana) en la actividad escolar.

Si en la Primera Escuela  
se enseñara a Raciocinar  
habría menos EMBROLLONES en la Sociedad.  
Empachados de Silojismos, salen los Jóvenes de los Colegios,  
a VOMITAR Paralojismos, por las Tertulias.

De ahí vienen los SOFISMAS, que pasan por RAZONES, en el trato

Comun y llegan hasta a ser Razones de Estado, en los Gabinetes  
Ministeriales.<sup>14</sup>

Si la lógica rectifica el raciocinio, si establece reglas para el funcionamiento correcto del entendimiento, no menos cierto es que esas reglas se dan para el discurso. Al considerar las palabras como moneda corriente en el comercio social, Rodríguez inserta a la lógica en el lugar que le corresponde en la vida racional. Las palabras tienen significado, “los nombres no hacen las cosas, pero las distinguen.”<sup>15</sup>

<sup>12</sup> Rodríguez: Simón, *Op. cit.*, tomo I, p. 243.

<sup>13</sup> *Ibidem.*, p. 236.

<sup>14</sup> *Ibidem.*, tomo II, p. 26.

<sup>15</sup> *Ibidem.*, tomo I, p. 369.





La manipulación *ex profeso* del significado de las palabras pervierte el conocimiento y perjudica la comunicación entre los hombres, Rodríguez ve este peligro en lo que conocemos como uso sofisticado del lenguaje. La preservación (y claridad) de los significados debe asumirse como un compromiso moral en la comunicación y, especialmente, en la argumentación. Puesto que la perversión de los significados viene a ser una especie de falsificación de la moneda de la comunicación y el conocimiento. El filósofo sabe que la manipulación inmoral de los significados en el acto comunicativo puede traducirse en confusión y violencia política y social de los ciudadanos.

Rodríguez conoce la lógica heredada de Aristóteles y los Estoicos, cultivada por la escolástica como herramienta dialéctica; pero su intuición lo lleva, como buen filósofo moderno, a salir de los estrechos límites de esa herencia. En efecto, las reglas de la lógica rigen la forma de proceder del razonamiento, pero no solo abstracciones, hay materia, y ésta hecha patente por medio de la palabra debe entenderse como experiencia. Si la palabra manifiesta la materia del razonamiento, entonces es imprescindible que los datos (palabras articuladas en forma de juicios) sobre los que se aplican las reglas de la lógica no sean puras fantasías.

Nótese que en la materia del razonamiento se recoge la comprensión del mundo y a partir de allí las acciones que repercuten en el mundo político y social. Es menester comprender que en un filósofo tan atento al mundo, tan vinculado con las cosas y los hechos, el lenguaje adquiere una irrenunciable dimensión representativa. Luego, el cambio arbitrario de la significación de las palabras es inaceptable, porque en este caso el discurso no responde a la experiencia. La modificación arbitraria o a conveniencia de las palabras es un aspecto clave en la confección del discurso, no se trata sólo de la coherencia, sino de la representación del mundo que porta cada término o que adquiere el término en los juicios y sus relaciones inferenciales. Así, divorciar lógica y lenguaje en la función discursiva, se torna inaceptable.

La comunicación hace la sociedad. Solo con la palabra se abre el camino al entendimiento entre los hombres. Conocer el significado de los términos, de las expresiones, deviene principio para un cambio de conducta. El uso correcto del lenguaje, en su aspecto semántico y sintáctico, se torna requisito indispensable.







### 3. **Argumentación y discurso**

A pesar de las loas a la lógica, hemos de estar prevenidos, pues para el filósofo caraqueño no basta con su sola aplicación. Ésta es condición necesaria, pero no suficiente para la elaboración del discurso argumentativo, y en consecuencia debe articularse con el conocimiento y el empleo riguroso del lenguaje, puesto que este último es portador (se alimenta de la experiencia) y productor de ideas (enriquece a la experiencia). En nuestra obra *Ética y razón en Simón Rodríguez* hemos dicho que: “No es nada extraordinario, entonces, que se encuentre en algunos pasajes de la obra del filósofo referencias a los conceptos de persuasión y convicción. El cuidado que él presta a la confección de su discurso argumentativo escrito es una muestra de la importancia que da al arte retórico.”<sup>16</sup>

En la obra de Simón Rodríguez, *Luces y virtudes* encontramos una muestra:

Antes de entrar en materia convendrá la atención del Lector sobre tres cosas que pueden parecerle extrañas

- 1.<sup>a</sup> El modo de presentar las cuestiones
- 2.<sup>a</sup> La forma que se da al discurso
- 3.<sup>a</sup> La opinión del autor sobre la **Libertad de Imprenta**

MODO de presentar las CUESTIONES

En la Introducción, que da principio á este tratado, están, como dispersas, en medio de las páginas, las ideas con que el lector debe formar su idea general

Reunidas aquí, se ven haciendo un  
DISCURSO AFORÍSITCO  
A los sabios se debe hablar por sentencias  
(*el que las entienda es sabio*)  
y se les debe hablar así, porque para ellos  
las *sentencias* son PALABRAS<sup>17</sup>

<sup>16</sup> Rosales, Juan, *Ética y razón...*, p. 117.

<sup>17</sup> Rodríguez, Simón, *Op. cit.*, tomo II, p. 136.





La organización del discurso, didáctica y estéticamente, son fundamentales para que el rigor argumentativo y la fuerza del significado de los enunciados o expresiones logren el fin de la comunicación. Por eso hemos dicho: “y es que los ideales del racionalismo y del empirismo que convergen y se muestran como cimientos en la reflexión de Simón Rodríguez sobre la política y la sociedad, se mezclan admirablemente con sus concepciones de la lógica, el lenguaje y el discurso argumentativo. Unos y otros están al servicio del hombre.”<sup>18</sup>

En la misma *Luces y Virtudes* las ideas de Rodríguez sobre la fuerza estética y didáctica del discurso escrito son expuestas, a nuestro modo de ver, con gran claridad y precisión. Pintar las palabras y pensamientos en los textos que promueven paradigmas y sinopsis, muestran al Rodríguez artista del discurso. El buen discurso es, ante todo, un arte que hace el camino más expedito para el conocimiento, para el saber, para la verdad. Sentir y pensar son términos de un mismo campo. El paradigma hace sentir y la sinopsis hace pensar. El saber, principalmente el saber social, necesita un discurso que haga sentir para persuadir y que haga pensar (razonar) para convencer.

El Paradigma	hace	SENTIR
La Sinopsis	hace	PENSAR
haciendo Sentir	se	PERSUADE
haciendo Pensar	se	CONVENCE <sup>19</sup>

Convencer es el más alto grado al que se puede aspirar en el discurso, pero el más alto grado de convencimiento también corresponderá al más alto de grado de persuasión para el filósofo caraqueño.

El Hombre tiene una disposición natural a la persuasión porque está dotado de sentimientos, pero sólo se convence al que sabe. He ahí el gran problema, aunque se tenga la capacidad natural, el entendimiento, éste no es el saber. El hombre puede contar con su entendimiento como una capacidad ociosa y permanecer en la más crasa ignorancia. Se le puede persuadir, claro está, pero nunca en sumo grado, se alcanza el más alto grado de persuasión cuando se sabe. De ahí que “saber sea facultad para hacer.” De más está decir que éste es el camino del discurso de la política y el de la ética, saber para hacer.<sup>20</sup>

18 Rosales, Juan, *Ética y razón...*, p.118.

19 Cf. Rodríguez, Simón, *Op. cit.*, tomo II, p.153.

20 Rosales, Juan, *Ética y razón...*, p. 118.





Juan Rosales Sánchez

¿Por qué este interés en una estética del discurso?, ¿de que modo serviría a los propósitos de transformación política y social? Para Rodríguez el éxito de la comunicación pende, en gran medida, del equilibrio entre discurso y público.

Al orador toca presentar sus Pensamientos bajo el punto de vista en que otros lo han de considerar.  
 Por la facilidad con que el auditorio conciba, y  
 Por la exactitud con que.. retenga  
 Juzgará el ORADOR del mérito de su trabajo<sup>21</sup>

Así que no basta con las habilidades del orador, sus conocimientos, su autoridad; el auditorio, con sus marcos conceptuales, afectivos y culturales, tendrá un papel importantísimo para la confección del discurso. Todo escritor, orador, político debe tener en cuenta a quien se dirige y no debe olvidar que el proceso comunicativo está marcado por las ideas que se conforman por pensamientos y sentimientos. Rodríguez nos dice:

El discurso *persuasivo* } tiene una gran parte de su fuerza  
 en los sentimientos del que oye

y el . *Convincente* la tiene toda  
 porque

El trabajo del que } — } á *excitar* sentimientos  
 discurre se dirige } y á *recordar* Ideas  
 La naturaleza da } *medios* de Persuadirse  
 da la Sensibilidad } porque

Los medios de convencerse } se ADQUIEREN  
 porque  
 el mas sensible puede  
 quedarse *ignorante*<sup>2</sup>

Se acopla el discurso a los fines de persuadir y convencer, pero, como ya hemos insistido, el conocimiento del mundo social requiere que se complementen ambos. Pero yerran quienes pretenden traba-

<sup>21</sup> Rodríguez, Simón, *Op. cit.*, tomo II, p. 156.





jar con un fin o con otro en el ámbito de la vida pública. Es decir, tanto aquellos que construyen discursos centrados en la capacidad racional, (pensando sólo en la precisión y coherencia y desdeñan cualquier elemento irracional) como aquellos que acentúan los aspectos emotivos, sentimentales, que el discurso puede transmitir y excitar en los auditorios. Rodríguez no admite el divorcio de *logos* y *pathos* en el discurso político.

Para que el buen discurso político cumpla los fines didácticos que Rodríguez considera imprescindibles, la argumentación, en el sentido de dar razones, y la retórica, tomada como arte del buen discurso, deben coaligarse. Convencer y persuadir. Por tales razones sostenemos que:

Rodríguez admite que el buen discurso debe considerar factores que van más allá de lo puramente racional (aunque la racionalidad es el fundamento). Sabe que existen condicionantes en los individuos que deben tomarse en cuenta. Para Rodríguez, la argumentación tiene que ver con la influencia que se desarrolla por medio del discurso y la intensidad de la adhesión que logra en aquellos a quien se dirige. Para él no es posible ignorar por completo, catalogándolas como irrelevantes, las condiciones psíquicas y sociales sin las cuales la argumentación no tendría ni objeto ni efecto.<sup>22</sup>

El discurso, escrito y oral, en la prensa o en las concentraciones políticas, en el parlamento o en cualquier lugar; debe distinguirse de la arenga, de la disertación matemático-científica. El discurso político debe ser instructivo, educativo, debe modelar a los pueblos, contribuir a la manera racional y razonable de vivir. Debe mostrar el modo de vida político por excelencia, la puesta en escena de las razones que se entrelazan con las pasiones más nobles de los individuos. Es erróneo partir, en el ámbito de la política, de supuestas verdades absolutas, evidentes, claras y distintas que no necesiten ser presentadas argumentativamente para ser sometidas a la crítica. Saber presentar razones requiere no conformarse con la fría exposición racional, de ahí que el filósofo postule la necesidad de persuadir al interlocutor. Sostenemos, una vez más, lo que hemos dicho en *Ética y razón* en Simón Rodríguez:

Rodríguez defiende, en el caso de la política, la importancia que entraña el conocimiento de las condiciones previas al contacto con los pueblos. No es cierto para él que la verdad se difunda por sí sola. Es imprescindible, para el éxito de los discursos de transformación

<sup>22</sup> Rosales, Juan, *Ética y razón...*, pp. 119 y 120.





*Juan Rosales Sánchez*

social de los pueblos, que se los conozca al máximo y que se intente producir vínculos afectivos *y éticos* con ellos. El gran trabajo de la comunicación, la buena aplicación de la lógica y el lenguaje, se hallará recompensado cuando el discurso suscite el interés del destinatario (por escucharlo o por leerlo según sea el caso).

#### **4. Reflexiones finales**

Para finalizar estas líneas reflexivas conviene destacar, en primer lugar, que la meditación sobre fundamentos adecuados para el conocimiento y la praxis de lo político conducen inevitablemente a Rodríguez al estudio del discurso, el lenguaje, la argumentación y la retórica. Si la razón y las pasiones nobles deben consolidar el mundo político, entonces el buen discurso, como medio de desarrollo de tal mundo, debe regirse por el empleo de la lógica, el uso adecuado de las palabras y el arte retórico. La razón es un instrumento que debe ser bien conducido y sus productos deben estar bien expresados. Si los hombres no se entienden regirá cierta condición gregal, pero no habrá sociedad, de esta manera queda en evidencia que el buen discurso funda el quehacer político y social.

En lugar de pensar en las armas, los hombres deben pensar en razonar y hablar bien, en hacerse más humanos. De ahí el rol insustituible del buen discurso, un discurso que se encuentre regido, como ya hemos dicho, por la lógica, por la retórica y por el conocimiento del idioma. El discurso debe regir las acciones políticas, allí en la asamblea, en los escritos de prensa, en los libros. La república debe ser una gran escuela, una escuela política y social. Quienes escriban, quienes articulen discursos, deben tomar en cuenta que son responsables por las ideas que generen, por las representaciones que hacen del mundo. Estas ideas, estas representaciones, corresponden, pues, a las razones que se presentan y a las pasiones que se despiertan. En consecuencia, el saber de lo político y lo social implica saber expresar las ideas que se reputan como conocimientos adecuados para el buen vivir.

Por último, el conocimiento de la lógica, del lenguaje, del arte retórico, aparecen en la obra de Simón Rodríguez, como recursos valiosos para que el mundo político cumpla el cometido de la civilización. Ser civilizado significará o se traducirá empíricamente en anteponer el diálogo a la amenaza, en el empleo del intelecto en favor de la vida ciudadana. Pero si la vida política carece de fines educativos (for-





*Lógica, lenguaje y argumentación. Sobre el discurso político en Simón Rodríguez*

mación de ciudadanía), no basta el empleo de estos valiosos medios. La capacidad moral de los “directores de las repúblicas” ha de dar cuenta del uso correcto del discurso y es un deber ciudadano de la parte ilustrada del pueblo, de quienes han tenido acceso a los conocimientos indispensables para el buen vivir, vigilar que la vida política transcurra en la esfera del discurso argumentativo. El mundo político bien ordenado, la supresión de la “barbarie social”, necesita el concurso de patrones morales, del arte de dar y pedir razones, del arte retórico, del conocimiento preciso del lenguaje y de la rectificación de las ideas sobre el universo social. En algún lugar ha dicho Miguel de Unamuno: “Se dice que nos pierde el hablar mucho y el hacer poco, y lo que en realidad nos pierde es el hablar mal, porque el hablar bien es un modo de hacer. Las palabras de vida y de sustancia son actos.”

